

From: Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America, 28.2 (Fall, 2008): 220-23.  
Copyright © 2008, The Cervantes Society of America.  
<http://www.h-net.org/~cervantes/csa/articf08/VivancoCerveroF08.pdf>

Sánchez Ron, José Manuel (dir.). *La ciencia y El Quijote*. Barcelona: Crítica, 2005; 290 pgs. ISBN: 84-8432-649-7.

*La ciencia y El Quijote* se compone de 16 capítulos, el primero de los cuales se titula "Ciencia, técnica, Cervantes y El *Quijote*," escrito por José Manuel Sánchez Ron. En este primer capítulo se trata de la ciencia, la medicina y la técnica en la obra cervantina, de su divulgación en aquellos tiempos y de sus repercusiones léxicas. El autor considera a la época de Cervantes la base sobre la que se sustenta la ciencia moderna.

La geografía y la cosmografía en la época de El *Quijote*, escrito por Victor Navarro Brotons, se adentra en los estudios de astronomía y geografía matemática conocidos como *Esfera* e impartidos en las universidades europeas desde la Edad Media. Como indica el autor del presente capítulo, llama la atención el hecho de que El *Quijote* se refiera a Ptolomeo como cosmógrafo, y no como astrónomo o astrólogo, lo que refleja

la elevada consideración social de la cosmografía en la época y el alzamiento de nuevas concepciones sobre la forma de la tierra como globo terráqueo.

El tercer capítulo, “La ciencia de las estrellas,” cuyo autor es Mariano Esteban Piñeiro, trata, como indica su título, sobre la astronomía, tanto desde la vertiente científica como desde la de ciencia adivinatoria, conocida también como astrología. Los siglos XVI y XVII marcaron el apogeo de la difusión de la astronomía y la astrología en España y dicha popularización se llevó a cabo desde el punto de vista de su aplicación a otras ciencias, como la medicina, la agricultura y la navegación.

“Galeras, puertos y corsarios. (El mar y la navegación en *El Quijote*),” escrito por Arturo Pérez Reverte, sostiene que el lenguaje de Cervantes es mediterráneo, a diferencia del de Lope de Vega, a quien atribuye expresiones atlánticas. Todo autor deja en su obra retazos de su vida, y, en esto, Cervantes no es una excepción, por lo que su experiencia contra los turcos queda reflejada en toda su obra. En *El Quijote* se aprecian las vivencias de las galeras y de la vida militar en los capítulos XXII y XXXVIII de la primera parte. Asimismo, otros episodios de la biografía cervantina—cautividad, Mediterráneo, puertos, corsarios, piratas, piojos, etc.—salpican diversos capítulos de la obra.

“Las tierras y los cielos de *El Quijote*,” cuyo autor es Francisco Tapiador, diserta sobre la geografía de los escenarios de *El Quijote*—*La Mancha*, Aragón y Cataluña—y su clima. Lo que interesa al autor de dicho capítulo es precisamente lo que Cervantes no dice. Se describen los accidentes geográficos de modo verosímil, pero, sin embargo, se entra en poco detalle en la descripción de la cueva de Montesinos y del Montjuich. Asimismo, las referencias a los ríos no entran en grandes profundidades, salvo por el episodio del barco encantado, que da buena cuenta de la actividad económica fluvial. No obstante, las alusiones a la meteorología, al clima y a la historia natural parecen más extensas, aunque, como concluye el autor del presente capítulo, la intención de Cervantes no era enseñar, sino divertir a través de la burla de las novelas de caballerías.

Santos Madrazo, autor del sexto capítulo—“*Los caminos en el tiempo de El Quijote*”—defiende la idea de que el libro de Cervantes es una fuente de conocimiento para adentrarse en la sociedad de 1600, pero, también, de que los datos sobre los caminos, su estado y los movimientos de población que los cruzaban no se encontraban demasiado actualizados en la época en que se publicó la obra.

“Indubitables y necesarias o ‘con las matemáticas hemos dado, Sancho,’” cuyo autor es Antonio Durán Guardado, da cuenta del valor ejemplarizante de dicha ciencia y de la geometría, así como de la vinculación del concepto de divinidad con el infinito. También ilustra el autor la idea de cómo, en la época cervantina, no se otorgaba carácter de fiabilidad al álgebra.

“De Rocinante al rinoceronte: la historia natural y *El Quijote*,” escrito por Fernando Pardos, diserta sobre la fauna y flora descrita en la obra cervantina, en cuya época no existía una frontera nítida de estudio entre zoología y botánica, porque los autores que escribían sobre el tema lo hacían sobre ambas vertientes. Como cada obra deja constancia de la época en que fue escrita y de sus conocimientos del mundo, Cervantes recoge,

lo que hoy en día puede parecer un error, la clasificación de los murciélagos como aves. Asimismo, lo que, en la actualidad, parece una falta de precisión en las denominaciones de ciertos animales, como sucede en el caso de la *saboga* (por *Allosa fallax*) se corresponde con los nombres de uso en la época o con sus variantes regionales.

El capítulo noveno, “La materia medicinal de Dioscórides, Andrés Laguna y El Quijote,” de Javier Puerto, recoge la idea de un Cervantes bien instruido de su tiempo, pero sin llegar a conocimientos de erudición, y de que, en lo tocante a las innovaciones técnicas, Cervantes mostraba cierto rechazo. Traza, asimismo, Javier Puerto una comparativa de las trayectorias de Laguna, brillante médico y escritor, y de Cervantes, quienes compartieron época. Sin embargo, la traducción de “La materia medicinal de Dioscórides” muestra la fosilización que suele dejar el paso del tiempo, mientras que El Quijote sigue siendo una obra de viva actualidad y fácil lectura.

“La medicina en El Quijote” y en su entorno constituye el capítulo décimo, cuya autoría pertenece a Pedro García Barreno, relata los problemas de traumatismos, higiene (tiña, pediculosis, malos olores), y los síntomas dermatológicos, digestivos, y de otras tipologías descritos en la obra cervantina. En opinión del autor El Quijote se trata de un libro que recoge como pocos la evolución de las enfermedades.

“Melancólicos e inocentes: la enfermedad mental entre el Renacimiento y el Barroco,” de José Luis Peset, diserta sobre la figura de un loco como protagonista de la novela más universal de la literatura española y repasa diversas manifestaciones y estudios sobre lo irracional, por ejemplo, en las pinturas de El Bosco, Velázquez y el personaje inmortal de Fausto.

“La alimentación en el Quijote” constituye el duodécimo capítulo, escrito por María Luz López Terrada, se ocupa de la ideología de la alimentación en su variante sociocultural y geográfica, de su relación con la salud, y del contraste con los libros de caballerías, en los que los caballeros apenas comían. Así, se vincula a los pudientes con la carne; a los pobres, con las verduras o el hambre; a los personajes zafios, como Maritornes, con lo negativo de algunos alimentos, como el aliento fuerte; y, a la alimentación sana y equilibrada, con la ausencia de enfermedades.

Nicolás García Tapia es autor de *Los molinos en El Quijote y la técnica española de la época*. Este capítulo recoge la presencia de los molinos en las llanuras manchegas, la mala fama de los molineros, la existencia de molinos en Europa y la evolución técnica de los molinos.

“La minería y la metalurgia en la España de El Quijote,” escrito por Julio Sánchez Gómez, describe el uso de ciertos productos extractivos para armas, pólvora y metales, y diserta, asimismo, sobre la influencia del descubrimiento del Nuevo Mundo en la producción minera peninsular.

Javier Ordoñez, autor de “De Rocinante a Clavileño,” describe el valor militar del caballo como arma de guerra, de igual importancia a la del caballero, y los diversos accesorios que ayudan a la monta a caballo.

El capítulo decimosexto y último se titula “La divulgación científica y sus repercusiones léxicas en la época de El Quijote” y su autor es María Jesús Mancho Duque.

Sostiene ésta que el libro recoge las inquietudes científicas de la época, la superación de la tensión entre el latín y el romance, y la difusión de conocimiento científico a través de traducciones. El tono de las obras varía desde el nivel medio al elevado y se alaba la sencillez en la exposición. Asimismo, la autora explica cómo proliferaban en la época los glosarios de carácter explicativo junto con la introducción de préstamos y adaptaciones de voces foráneas.

Para concluir, sólo nos resta decir que “La ciencia y El *Quijote*” muestra un panorama completo de la ciencia en la época y que el *Quijote* es, aparte de un libro de caballerías y la novela más traducida a todos los idiomas, una recopilación de saber científico y técnico.

VERÓNICA VIVANCO CERVERO  
*Universidad Politécnica de Madrid*  
veronicavivancocervero@yahoo.es